

Cristo y la Cultura

2

**¿Cinco posibles
modelos o uno
solo?**

Cristo y la Cultura

Clase 02: ¿Cinco posibles modelos o uno solo?

El problema ha desafiado a la iglesia durante toda su existencia: ¿Cómo deben los cristianos comprometerse y relacionarse con la cultura circundante? ¿Cómo debemos vivir entonces? ¿Qué significa estar en el mundo pero no le pertenecemos?

El libro clásico de Richard Niebuhr, Cristo y la cultura, ha influido o al menos informado el debate, especialmente entre los evangélicos occidentales, desde que se publicó en 1951.

Niebuhr propuso cinco modelos, que etiquetó como:

- 1 CRISTO CONTRA LA CULTURA
- 2 CRISTO DE LA CULTURA
- 3 CRISTO POR ENCIMA DE LA CULTURA
- 4 CRISTO Y LA CULTURA EN PARADOJA
- 5 CRISTO TRANSFORMADOR DE LA CULTURA

1 CRISTO CONTRA LA CULTURA

Cristo contra la cultura ocupa un extremo del continuo. Todas las expresiones de la cultura fuera de la iglesia son vistas con un alto grado de sospecha y como irremediabilmente corruptas por el pecado. Hay que apartarse de ellas y evitarlas en la medida de lo posible. Las comunidades ascéticas tradicionales, así como los diversos grupos sectarios y fundamentalistas, mantendrían alguna versión de este punto de vista.

2 CRISTO DE LA CULTURA

El Cristo de la cultura se sitúa en el polo opuesto al anterior. Las expresiones culturales en su conjunto son aceptadas acríticamente y celebradas como algo bueno. En teoría, se ve poco o ningún conflicto entre la cultura y la verdad cristiana. En la práctica, esta última se ve comprometida para dar cabida a la primera. Este es el punto de vista defendido por el gnosticismo clásico y el protestantismo liberal.

3 CRISTO POR ENCIMA DE LA CULTURA

Cristo por encima de la cultura, una posición intermedia entre las dos primeras, considera que las expresiones culturales son básicamente buenas, hasta donde llegan. Sin embargo, necesitan ser aumentadas y perfeccionadas por la revelación cristiana y el trabajo de la iglesia, con Cristo supremo sobre ambas. Este punto de vista fue expuesto por Tomás de Aquino, y ha sido una posición predominante entre los católicos romanos desde entonces.

4 CRISTO Y LA CULTURA EN PARADOJA

Cristo y la cultura en la paradoja es otra opción intermedia entre los extremos. Considera la cultura humana como una creación buena que ha sido contaminada por el pecado. Como resultado, hay una tensión en la relación del cristiano con la cultura, abrazando y rechazando simultáneamente ciertos aspectos de la misma. Tanto Agustín (en parte) como Martín Lutero y Soren Kierkegaard son representativos de esta visión.

5 CRISTO TRANSFORMADOR DE LA CULTURA

Cristo transformador de la cultura es otra alternativa medial. También reconoce la cultura humana como inicialmente buena y posteriormente corrompida por la caída. Pero como Cristo está redimiendo toda la creación, el cristiano puede y debe trabajar para transformar la cultura para la gloria de Dios. Este es el punto de vista sostenido por Agustín (de nuevo, en parte), así como por Juan Calvino y otros de la tradición reformada.

Más allá de los cinco puntos de vista

Las Escrituras son la única fuente autorizada para saber quién es Cristo, lo que ha hecho y lo que sigue haciendo a lo largo de la historia. De ahí surgirá una concepción más fiel de la Iglesia y la cultura, así como de la relación entre ambas.

La historia de la Iglesia ha demostrado que no existe un protocolo único y completo para que los cristianos se comprometan con la cultura que les rodea.

Cristo y la Cultura

Clase 02: ¿Cinco posibles modelos o uno solo?

Es a la propia Escritura a la que debemos acudir, no para obtener una lista de lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer en el ámbito cultural, sino para comprender claramente a Dios y sus planes para el mundo a través del Evangelio de su Hijo.

A la luz de las Escrituras estos cinco modelos tienen grandes deficiencias. Él quiere que, por el poder de su Espíritu, hagamos tres cosas: ejercitemos nuestras mentes.

La Iglesia tiene qué perder el miedo a pensar, Dios nos dio una mente para ejercitarla. Segundo, entrenemos nuestras conciencias y tercero, desarrollemos nuestro discernimiento mientras crecemos en nuestro papel de representarle en la cultura donde nos ha colocado.